

## **RESEÑA**

*SPHERA PUBLICA*

Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación  
Número 3 (2003), Murcia

Antonio García Gutiérrez

### **La memoria subrogada**

Granada, Editorial Universidad de Granada, 2002, 331 págs.

*Dr. Fernando R. Contreras*

Universidad de Sevilla

#### **Epistemología, redes y memoria**

La memoria subrogada es una interesante obra del catedrático de la Universidad de Sevilla, Antonio García Gutiérrez, que nos introduce en nuevos aspectos de la Documentación, justo en un momento en el que pensábamos que todos los estudios posibles en esta materia debían reducirse a simples descripciones tecnológicas o a investigaciones positivistas carentes de crítica o de reflexión teórica. Sorprende desde el principio, un estudio sobre las consecuencias más profundas de la actividad conservadora del hombre con aquellos documentos que muestran su huella heideggeriana en el tiempo y en el espacio histórico. Desde las primeras páginas ya el autor advierte que el nuevo enfoque que pretende desarrollar debe observar al objeto biocognitivo de esta disciplina que construye una imagen social externa más intensa con el respaldo tecnológico digital y que cuestiona la impersonalidad de los profesionales desde su operación con los conocimientos registrados.

Sus páginas contemplan la transformación constante de las tecnologías, su discurso tecnificado y su tecnificación de las actividades humanas. Es sensible y recoge las dos corrientes epistemológicas en los estudios modernos de la tecnología. Por un lado, la tecnofilia que agruparía

a aquellos investigadores que contemplan beneficios y expectativas provechosas; y por otro, la tecnofobia en la que se encuentra una visión apocalíptica de la implantación de las nuevas tecnologías. A pesar de ello, comienza su singladura entre las razones lógicas de las tecnologías del recuerdo o de la memoria por su dimensión política, cuando recogiendo las palabras de Muniz Sodré dice: "la tecnología forma parte inefable de la conciencia contemporánea: "la forma de la conciencia contemporánea es básicamente tecnológica lo que equivale a decir que la relación del sujeto humano con la realidad pasa hoy predominantemente por la tecnología..." (p. 33). Efectivamente, las tecnologías son un discurso del poder. Cada zona geopolítica implanta su tecnología de acuerdo a su poder, y a su vez, a cada tecnología le corresponde un poder determinado. En esta línea creemos justa y muy enriquecedora nuestra interpretación de las pretensiones de García Gutiérrez: "Propongo, por tanto, un análisis teórico del objeto clásico –el proceso y registro del conocimiento– desde una aproximación innovadora –la que proporciona la complejidad moriniana en sus puntos de confluencia con la hermenéutica crítica de Santos– y una perspectiva renovada: la construcción, flujo y representación del conocimiento en sistemas compartidos y la interrelación de todo ello con su entorno –ecosistema– y con una matriz epistemológica emergente: la demointeracción en redes digitales o tecnoredes complejas" (p. 32). De este modo, se aproxima al reto, a nuestro juicio (quizás también el motivo principal por el cual nos hemos volcado en la lectura de este libro), más interesante y todavía pendiente de concretar y definir en las ciencias de la comunicación: los modelos de comunicación en red. Precisamente, la tecnología digital en este principio de siglo ha recuperado los esquemas de la comunicación red a partir de un modelo militar de defensa que ha dado origen a Internet. Un modelo que surgió de nodos interconectados a través de vínculos que generaría un sistema indestructible de comunicación, pero que al mismo tiempo iba montando lo que en palabras de Derrick Kerkhove serían inteligencias en conexión. De este modo, del modelo de conexión de fuerte inspiración hipertextual deduce el autor distintos sentidos que parten de la conectividad tecnológica, desde el procedimiento lógico-semántico de búsqueda, desde el índice documental tradicional y finalmente desde la clausura y autonomía del texto virtual. El hipertexto fue un término acuñado en 1965 por Ted Nelson para descri-

bir un tipo de texto que todavía no admitían las tecnologías del momento. Nelson lo definía como estructuras de texto no secuenciales o complejas o también más simplemente, como "texto que no se puede imprimir convenientemente". Más sutil y más mediática es la definición de García Gutiérrez: "El hipertexto es el amable aval de la mercantilización del conocimiento en la red digital generando una falacia sobre el acceso democrático, organizado y garantizado a los conocimientos que nos interesan" (p. 41). Las investigaciones sobre hipertexto recuperan la dialéctica entre el paradigma epistémico lineal y el paradigma epistémico cosmogónico. Para aproximarnos mejor al trabajo de García Gutiérrez, lo haremos desde un breve desarrollo de los planteamientos Llus Codina. El primer paradigma nos muestra la falsedad de la multilinealidad, por lo menos, con respecto al pensamiento occidental. Su origen aristotélico nos muestra no sólo una visión de la vida histórica sino un modo de organizar y representar la cultura de nuestro mundo. Por tanto, la multilinealidad es reemplazada por modelos lineales unívocos (textos unilineales) o por una multilinealidad aplicada a un texto lineal (una línea principal con ramificaciones). El paradigma cosmogónico platónico no supone un acontecer histórico y el principio parte de la totalidad, un mundo de ideas, lleno de arquetipos y modelos. Frente a estos paradigmas del conocimiento surge una alternativa: el paradigma de la simultaneidad. El movimiento a través de lexías y múltiples nexos no constituye por sí mismo una ruptura con el paradigma de la linealidad. No partimos con la condición central de acercarnos desde la parte al todo que está al final del recorrido. Si rompemos una unilínea (modelo radical de hipertexto) lo haremos a través de la constitución de multilíneas (lógicamente daremos lugar a una serie de multicentros que continúan procediendo de las partes al todo). Otros estudios<sup>1</sup> sobre esto contribuyen a explicar en términos platónico el conocimiento en un devenir cíclico-circular y su inscripción en el eterno presente. El todo simultáneo y circular encuentra de esta manera su representación simbólica idónea en lo geométrico y numérico. Por ello, los simbolismos constructivistas o geométricos son la verdadera ruptura con el paradigma lineal. Estos se basan en una visión de la realidad más ecológica, y por tanto, más moriniana, y más de acuerdo a todo el planteamiento ecosistémico de nuestro autor. Respalda un todo, uno y diverso, totalmente interrelacionado, donde todo lo fugaz y secuencial vive en un presente extenso. En ese

todo, es incluido lo que la cultura moderna occidental llama pasado y presente. Además García Gutiérrez también advierte que esta sociedad moderna tiene no sólo memoria temporal sino además memoria crítica en cuanto diferencia entre memoria masiva, memoria popular y memoria elitista. Pero como observan Codina y Polo (2001) deberíamos estar capacitados para recuperar la primera fundación platónica pitagórica, ya que las técnicas hipertextuales no son suficientes para romper el paradigma de la linealidad. Ese trabajo colectivo (en todos los ámbitos) que surge de las múltiples memorias interconectadas no requieren de la presencialidad ni del texto unilineal. El entorno tecno-red queda definido como una macrocomunidad de comunidades telemáticas. A su vez, esas comunidades telemáticas se agrupan en torno a fines que se deben alcanzar (concretados en proyectos que se llevan a cabo a partir de la toma de decisiones) compartiendo conocimientos y habilidades y con la capacidad de alcanzar una audiencia mundial. Es un entorno no presencial, no localizado geográficamente, sin hora concreta, en tiempo no real humano, asincrónico. La recepción es pragmática cuando organiza el conocimiento y según nuestro autor, tiene un fin teleológico.

García Gutiérrez desarrolla su argumentación teórica fundamentalmente a través del enfoque epistémico de tres grandes pensadores: Edgar Morin, Boaventura de Sousa Santos y Muniz Sodré. En estos autores recoge la preocupación por solventar problemas centrales de la epistemología, como el relativismo o el fundamentalismo, el cognitivismo, la memoria, el conexionismo, el contexto, los intereses, el racionalismo, el sentido común o el conocimiento ordinario, los sistemas expertos, la sociología del conocimiento o las relaciones sujeto-objeto. Por ejemplo, de Boaventura de Sousa Santos dice: "...me vinculo a propuestas más creativas, como la de Santos, que parten de la identificación de una crisis general como causa del problema: construir configuraciones transdisciplinares en función de problemas a resolver y conectarlas con las prácticas sociales, trabajar en equipos transdisciplinares, asumir y explicitar el subjetivismo y la ideología en la investigación social, superar la fragmentación y el holismo, buscar nuevos espacios de pluralidad y diversidad en los que acomodar el pensamiento" (p. 91). Boaventura de Sousa Santos<sup>2</sup> estudia los modelos de racionalidad científica y la crisis de un paradigma dominante que no permite una defensa de ellos. La aportación de Santos es la descripción de un paradigma emergente que a

grandes rasgos podría esquematizarse<sup>3</sup>: “1. Todo o conocimiento científico-natural é científico-social; 2. Todo o conocimiento é local e total; 3. Todo o conocimiento é autoconhecimento; 4. Todo o conhecimento científico visa constituir-se em senso comum”. Estos rasgos son estudiados en profundidad en la obra de García Gutiérrez. No obstante, podemos observar que debido a los límites de extensión del trabajo y a la necesidad de acotar el objeto de investigación, hay algunos contenidos que a nosotros se nos antoja como necesarios e interesantes de concretar más: un ejemplo consistiría en delimitar más que entendemos por el *sentido común*. El propio Umberto Eco en su estudio “Kant y el ornitorrinco” (1997) recupera la discusión sobre el sentido común y su especial papel en la construcción del conocimiento desde posturas más cognitivas y semióticas que sociales. Eco también reconoce que dentro de las distintas inferencias científicas precisamente la abducción que es la que más se apoya en el sentido común frente a la deducción y a la inducción es también la menos reconocida por la metodología científica. Lo que sucede con el sentido común es que normalmente se desarrolla dentro de un consenso receptivo formado por marcas sintácticas y semánticas. Es decir, que existen en el ser humano estructuras de razonamiento *a priori* que han de provenir de la realidad y por tanto, deben ser falsas. Umberto Eco continúa en la línea de Charles S. Peirce, quien detectó la obligatoriedad de concretarlo y de depurarlo. El sentido común<sup>4</sup> es un concepto aceptado por el realismo y que rechazan otras corrientes filosóficas como el idealismo, el empirismo o el escepticismo. Esta cuestión no aparece claramente resuelto. A pesar de ello, García Gutiérrez ha tenido en cuenta el giro de la doctrina del sentido común con los nuevos descubrimientos de inteligencia artificial (léase sobre ello a Marvin Minsky, autor citado en esta obra) que confeccionan lo denominado “procesamiento simbólico” por los científicos Newell y Simon.

El pensamiento complejo de Morin también es motor de la investigación de la memoria subrogada. La epistemología desde la teoría de la complejidad tiene sus consecuencias. Independientemente de la teoría, la propia historia de la complejidad muestra que la formación de este concepto en la consciencia filosófico-científico se debe a distintos factores que vamos a resumir. En primer lugar, señalar que la emergencia de la complejidad surge del afianzamiento de las propuestas sistémico-estructural en las ciencias exactas y en las humanidades y sociales y en la

lingüística. Entre los grandes descubrimientos que debemos considerar podemos citar la psicología de la Gestalt, la sociología funcionalista de T. Parsons y los modelos estructurales lingüísticos de Saussure y Jakobson. En esta línea de trabajo surgen cuestiones desde una nueva lógica que crea contenidos paradójicos: la problemática de la autorreferencialidad, la circularidad recursiva o la relación hologramática entre la parte y el todo. Finalmente, desde la teoría de los sistemas de Bertalanffy, los estudios sobre computabilidad y la ciencia de control y la comunicación (cibernética) de Wiener es construida una nueva relación heurística de la definición de casualidad y sus relaciones entre orden y azar.

Morin recoge esta herencia y construye un nuevo paradigma basado en el principio dialógico<sup>5</sup> (fenómenos opuestos se prestan a constituir un mismo objeto), en el principio de recursividad (la repetición hacia el infinito de un proceso normalmente producido por algún mecanismo autorreferencial) y un tercer principio, el hologramático (la presencia del todo en sus partes o la coexistencia y copertenencia de todo y sus partes).

García Gutiérrez se reconoce de acuerdo con Morin cuando demanda una integración entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu. También recogida en la obra de Sodré y Santos, Morin y García Gutiérrez reconocen la necesidad de romper con la tradición cartesiana que diferencia entre cultura humanista y cultura científica (a este modo de pensar, Morin lo conoce por el *paradigma de la simplicidad*). Efectivamente García Gutiérrez reivindica un conocimiento objetivo de la memoria desde ciencias como la biblioteconomía o la documentología, pero también reconoce la obligatoriedad de una reflexión que permita pensarse ella sola (desde la hermenéutica o la retórica, entre otras posibilidades sealadas por el autor). Ello pretende acabar con el dominio de la disyunción y de la reducción que nos dirige hacia un metasistema más abierto, reflexivo, crítico y autotranscendente. Dice Morin<sup>6</sup>: "Así es que, habr a que sustituir al paradigma de disyunción/reducción/unidimensionalizaci n por un paradigma de distinción/conjunción que permita distinguir sin desarticular; asociar sin identificar o reducir. Este paradigma comportar a un principio dialógico y transl gico, que integrar a la lógica clásica teniendo en cuenta sus límites de *facto* (problemas de contradicciones y de *jure* (límites del formalismo). Llevar a en sí el principio de la *Unitas multiplex*, que escapa a la unidad abstracta por lo alto (holismo) y por lo bajo (reduccionismo)".

Personalmente, hubiésemos introducido además la epistemología evolucionista formulada por León Olivé, porque su método sobre la naturalización de la epistemología, pensamos, sería muy relevante para este estudio<sup>7</sup>: “la filosofía de la ciencia ha progresado en la medida en que ha relajado sus pretensiones normativistas y se ha naturalizado, es decir, en la medida en que se ha centrado el estudio de los procedimientos efectivos de generación, aceptación, cambio, desarrollo y difusión del conocimiento. Para esto ha sido muy importante su vinculación con la sociología, la historia, la psicología y las ciencias cognitivas”. Continuando con Olivé y García Gutiérrez, ambos reconocen que a esta altura de la historia de la ciencia, el desarrollo del conocimiento, particularmente el científico, se alcanza mediante consensos a los que llegamos racionalmente. No obstante, García Gutiérrez no advierte que los consensos racionalmente fundados implican el previo desarrollo de una controversia. Las controversias, tal como observa Olivé, son elementos imprescindibles para la racionalidad científica desde que limitan el campo de actuación del investigador o científico (paradigma) y la diferencian en el tiempo y en las diversas formulaciones científicas de la que puede ser objeto de investigación la misma cosa. No obstante, debemos reconocer en todo momento, el esfuerzo de García Gutiérrez por establecer criterios de demarcación entre la ciencia y lo pseudocientífico: “En la organización del conocimiento persiste, sin embargo, el lastre de los dictados y dogmas miopes iniciados en la cuna positivista y de una infancia cursada en pleno neopositivismo lógico confirmado en el Tratado de Documentación de 1934. La realidad, en constante cambio e interacción con los mediadores del conocimiento hace, de estos, personas de fácil adaptación a los nuevos tiempos, alianzas, y fronteras que marcan, para bien y para mal, las tecnologías y la mercantilización” (pp. 128-129).

Finalmente, García Gutiérrez adopta la óptica de Muniz Sodré. A través de este autor recupera también a otros filósofos importantes: Baudrillard, Virilio o Deleuze y Guattari. De estos últimos introduce magistralmente el modelo rizomático de red, ya que en la comunicación en modelos de funcionamiento multidireccional hemos averiguado que estas metáforas son falsas cuando no son convenientemente adaptadas. García Gutiérrez introduce justo lo que del modelo rizomático se puede aprovechar en las nuevas redes digitales o tecnoredes<sup>8</sup>, es decir: 1. principios de conexión y heterogeneidad (todos los puntos del rizoma pue-

den conectarse independientemente de su naturaleza con lo que conseguimos activar cualquier régimen y estatuto de los elementos); 2. principio de multiplicidad (no ha unidad sino multiplicidad, carecemos de sujeto u objeto, y sólo poseemos combinaciones); 3. principio de ruptura asinificante (el rizoma puede romperse por cualquier parte que brotará en cualquier otro sitio: todo se reconstruye); 4. principio de cartografía y calco (la estructura y la unidad genética podrá repetirse hasta el infinito). De ese modo, quiere introducirnos García Gutiérrez el cambio del paradigma de la lógica jerárquica binaria de la memoria a un paradigma de la memoria en una red digital. Muy consciente de todo lo que esto supone estudia todos aquellos aspectos que tienen que ver con la nueva economía de la memoria como es la globalización y sus fenómenos más directos: la individualidad, el universalismo, los localismos, el pluralismo, el imperialismo, la colonización cultural (glocalización), la deslocalización, etc. De la mano de un gran intelectual brasileño, Muniz Sodré, va engarzando aquellos eslabones que forman la "tecnocultura"<sup>9</sup>. García Gutiérrez tiene muy presente el espíritu de Sodré sobre la memoria colectiva que no concibe el recuerdo como una omisión del presente o la exterioridad pública, sino como una reconstrucción del tiempo pasado a través de la inteligencia presente de la sociedad. Dice Sodré: "Así, el recuerdo no es una mera repetición, dado que ninguna memoria pura y simple podría hacer revivir el pasado. El reencuentro con el pasado sólo se da en la reconstrucción de la memoria por un sistema de valores que coincide con el cuadro social presente, él mismo un recuerdo estable y dominante (como el mito, entendido como estructura dinámica de relevación de lo real), pero abierto a la indeterminación de la realidad...Sin reconstrucción la memoria es tan sólo un almacenamiento muerto de eventos pasados (en forma de libros, obras de arte, monumentos, saberes, archivos), susceptible a eventuales repeticiones anacrónicas" (p. 90-91).

La última gran aportación de este completo libro que vamos a referir (y siempre a nuestro juicio, pues el lector podrá encontrar otras múltiples contribuciones tan enriquecedoras y brillantes como las que hemos pretendido mostrar), es un concepto en el que el autor lleva tiempo profundizando y que denomina, *epistemografía interactiva*. García Gutiérrez dedica un capítulo a este estudio: "Fundamentos de epistemografía interactiva". Según el autor, "lo epistemográfico (literalmente hacer gráfico el

conocimiento, es decir representarlo y explicitarlo) es más que una disciplina (desde luego nada autónoma pues en su autonomía estaría su negación) en busca de estatuto y de hacerse sitio en el catálogo positivista, una aproximación (por ello preferimos el adjetivo sobre el sustantivo y respecto al objeto, prevalece el proceso sobre las estructuras y las entidades" (p. 239). La epistemografía interactiva se desarrolla a través del estudio transdisciplinar y siempre comprometida en las prácticas sociales, culturales, discursivas y nosotros añadiríamos, políticas. Su funcionamiento fundamentalmente está encaminado a controlar los flujos de conocimiento y a la *heteroconstrucción en dirección libre*.

Concluyendo, García Gutiérrez escribe unas conclusiones, un epílogo y una extensa, completa y cuidada bibliografía. Señalar que las conclusiones insisten en la importancia de la construcción social desde la memoria, el papel instrumental de las tecnologías en esta tarea, la necesidad de organizar globalmente los conocimientos científicos, lo transdisciplinario de la construcción epistemográfica interactiva y en otros puntos importantes. No obstante, si debiéramos elegir una conclusión, a nuestro juicio, es muy representativo el punto cuarto: "Los conocimientos, recuerdos y objetos que circulan en los sistemas de información que soporta la red son digitalizaciones de lo real, son mediados, esto es, recodificados, descontextualizados, fragmentados y jerarquizados convirtiéndose en subrogaciones atomizadas que debemos aprender a seleccionar y reconstruir en una propedéutica de lo digital. La tecno-red se impone sobre la red lógico-semántica de conocimientos invocando su propia lógica tecnicista y cibermercantilista. Deben ser introducidas, en la educación primaria y secundaria, herramientas para la resistencia y la crítica antes y durante el proceso precoz de tecnoadoctrinación en que se ha embarcado Occidente" (p. 316).

Por todo lo expuesto, felicitamos al autor y recomendamos la lectura de esta obra, sobre todo, por cuanto hay en ella de estímulo a la reflexión y a la crítica.

## Notas

- 1 Codina, L./ Polo, M. (eds.) (2001): *La representación del conocimiento en Internet*, Barcelona, Elisava Ediciones, pp 90-99.
- 2 Profesor Catedrático de la Universidade de Coimbra, es autor de numerosos libros. Entre los publicados estos últimos años podemos señalar: *La globalización del Derecho: los Nuevos Caminos de la Regulación y la Emancipación* (1998); *Reinventar a Democracia* (1998); *A Crítica da Razão Indolente. Contra o Desperdício da Experiência* (2000) y quizás una de las obras más célebre sea *Um discurs sobre as ciências* (2001, 12.<sup>a</sup> edição).
- 3 Boaventura de Sousa Santos (1987): *Um discurs sobre as ciências*, Porto, Edições Afrontamento, 2001.
- 4 Vid. Moore, G.E. (1972): *Defensa del sentido común y otros ensayos*, Madrid, Taurus.
- 5 Por ejemplo, cuando habla del par solidaridad/antagonismo en la eco-comunicación. Sobre esto, vid. Morin, E. (1980): *El método. La vida es la vida*, Madrid, Cátedra, 1998.
- 6 Morin, E. (1990): *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 1997, p. 37.
- 7 Olivé, L. (2000): *El bien, el mal y la razón. Facetas de la ciencia y la tecnología*, México, UNAM/Paidós, pp. 22-23.
- 8 Término empleado por García Gutiérrez.
- 9 Término empleado por Sodré. Vid. Sodré, M. (1996): *Reinventando la cultura*, Barcelona, Gedisa, 1998